

LA UTILIDAD SOCIAL DE LA ANTROPOLOGIA: UNIVERSIDAD Y SOCIEDAD. UNA PROPUESTA DE INNOVACION DOCENTE

Carmen Mozo González
Departamento de Antropología Social
Universidad de Sevilla

RESUMEN

El presente proyecto de innovación docente se ha desarrollado a lo largo del curso académico 1997-1998 en el marco de los estudios de la licenciatura de Antropología Social de la Universidad de Sevilla. Su objetivo principal ha sido incidir en la utilidad social de los conocimientos impartidos en el aula, facilitando el contacto del alumnado con la sociedad civil, expresada en un sector asociativo concreto, el de las Organizaciones no Gubernamentales (ONGs) ubicadas en Sevilla capital.

ABSTRACT

The present project of educational innovation has been developed during de academic course 1997-1998 at the Social Antropology degree of University of Seville. The main objetive has been to incide into the social utility of knowledges imparted at the classroom, in order to make easy the contact between students and society, expresed in a concret associated sector: the No Governmentat Organitations (NGOs) established at Seville.

1. INTRODUCCION: LA ESPECIFICIDAD DE LA ANTROPOLOGIA COMO CIENCIA SOCIAL

El Proyecto de Innovación Docente que a continuación pasamos a detallar se ha desarrollado a lo largo del curso académico 1997-1998 bajo el ambicioso título de «Dinamización Social de la Comunidad Universitaria».

Esta experiencia surge a raíz del interés y la preocupación por contribuir a la aplicabilidad de los conocimientos adquiridos en el aula, en el marco de los estudios impartidos en la licenciatura de Antropología Social de la Universidad de Sevilla.

La Antropología, y así se lo repetimos una y otra vez al alumnado que empieza a cursar estos estudios, es una ciencia social que se caracteriza por el relativismo cultural, esto es, por explicar los fenómenos socioculturales sin aplicar las lógicas de funcionamiento que caracterizan a nuestras sociedades occidentales y, dentro de estas, a los grupos sociales hegemónicos, aplicando una visión holística que trata de ofrecer un panorama omnicompreensivo de la realidad social. Su carácter comparativo e intercultural permite reflexionar sobre la no «naturalidad» de la cotidianeidad en la que nos hayamos inmersos, poniendo el énfasis en la construcción social de la realidad.

Con frecuencia, consideramos lo propio como lo «normal» y es este hecho el que dificulta el surgimiento de la capacidad de extrañamiento necesaria para interrogarnos críticamente sobre la realidad. Reflexionar sobre lo «obvio», provoca el surgimiento de una conciencia crítica que empieza a cuestionar todas aquellas cosas que, por ser «elementales», nunca ponen en duda.

En ocasiones (probablemente en menos de las que quisiéramos, pero ese es otro cantar), Antropología provoca en algunos alumnos y alumnas el despertar de esa conciencia crítica al surgir de una nueva forma de mirar la realidad y el interés por conocer, por explicar, por entender fenómenos que antes pasaban desapercibidos precisamente por su «naturalidad» en consecuencia, por su invisibilidad. Cuando esto ocurre, se ha logrado un importante objetivo docente: analizar desde las ciencias sociales para así contribuir al desvelamiento de la realidad social. La mayoría de los profesores y profesoras que impartimos asignaturas de introducción a la Antropología insistimos en su utilidad en las sociedades contemporáneas, este argumento se mantiene a través de la enseñanza de asignaturas más sectorializadas.

Al fenómeno anteriormente señalado se une el hecho de que, desde la puesta en marcha de los nuevos planes de estudio, la gran mayoría del alumnado que cursa la licenciatura son personas con diplomaturas que tienen una relación directa con la intervención social y una parte de ellos con frecuencia están insertos o han tenido relación con el mercado laboral. Deteniéndonos brevemente en esta cuestión, a nivel informativo señalaremos que «Antropología Cultural» aparece por primera vez como titulación oficial en el marco de la Comunidad Autónoma Andaluza en el año 1983, en la Universidad de Sevilla, como una especialidad de la licenciatura de Historia. A comienzos de los años 90 se crea la Licenciatura independiente de «Antropología Social y Cultural», concebida como una licenciatura de segundo ciclo. El Orden Ministerial de 22 de diciembre de 1992, posteriormente ampliada por la de 10 de diciembre de 1993, establece los nuevos requisitos de acceso a la licenciatura. Así, además del alumnado que tradicionalmente venía cursando la especialidad, esto es, el matriculado en la licenciatura de Historia, pasan a tener posibilidad de acceso las personas provenientes de una serie de licenciaturas así como aquellos que hayan superado el primer ciclo de las mismas, las personas provenientes de una serie de diplomaturas universitarias. Con posterioridad, en agosto de 1996, la Comisión de Distrito Único Universitario de Andalucía, establece mediante una regulación provisional los criterios por los que habrán de asignarse las plazas disponibles para cursar la licenciatura. Como resultado de esta regulación, pasan a tener prioridad aquellos solicitantes/as que «no estén en posesión de un título universitario de segundo ciclo o equivalente».

Esta regulación, al margen de problemática, es muy importante porque cambia de raíz la composición del alumnado de la licenciatura. Según datos proporcionados por la Secretaría de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla, para el curso 1997/1998 el 94,88% del total de alumnos/as matriculados eran diplomados: el 57,95% provenientes de enfermería, el 18,75% de trabajo social y el 18,18% profesorado de E.G.B.

Dejando a un lado las deficiencias que han acarreado estas transformaciones (básicamente la ausencia de complementos de formación para el alumnado que accede con la consiguiente

reducción del nivel y la discriminación de licenciados/as), ciertamente una parte, aunque sea mínima, de este colectivo de alumnos y alumnas añaden al interés por el conocimiento y la investigación, la voluntad de aplicar los conocimientos adquiridos a sus campos de actuación profesional.

Por todas las razones anteriormente señaladas, podríamos decir que, en algunas ocasiones, entre una parte del alumnado se genera la necesidad de aplicar esa nueva mirada antropológica y conectarla con la sociedad a la cual se dirige. Ha sido precisamente recogiendo ese entusiasmo y motivada por él, como planteamos este proyecto de innovación docente cuyos objetivos señalamos a continuación.

2. OBJETIVOS DEL PROYECTO

El objetivo principal de nuestro proyecto de innovación docente ha sido facilitar al alumnado de la licenciatura de Antropología Social un espacio en el que aplicar los conocimientos adquiridos en el aula, profundizando en el carácter vivo y dinámico de los análisis antropológicos. Con frecuencia, las informaciones transmitidas en un marco excesivamente académico corren el peligro de fosilizarse, esto es, de ser percibidos como simples datos teóricos que no contribuyen a entender y analizar la realidad social y, por tanto, carentes de utilidad.

La experiencia ha tenido un carácter voluntario. Se ha desarrollado fuera del aula y, por tanto, sin una relación directa con una asignatura concreta impartida en un horario establecido y en un lugar delimitado.

Desde este carácter voluntario, un grupo de alumnos y alumnas de 2º curso de la licenciatura, ya iniciados en los estudios de Antropología y motivados por los mismos, bajo la coordinación de la autora del presente artículo, se propusieron iniciar una serie de contactos con distintas asociaciones de Sevilla, con el objetivo de tender puentes y establecer redes de colaboración, contribuyendo a abrir la Universidad a la realidad social de la ciudad. La formación inicial previa del alumnado nos pareció un requisito fundamental para empezar a trabajar.

En un segundo momento del proyecto, se pretendía transmitir la experiencia de trabajo obtenida al alumnado que se estaba iniciando en los estudios de Antropología, para que esta repercutiese en un colectivo más amplio de alumnos y alumnas que, estando en un momento inicial de su formación académica, pudiesen recoger parte de la motivación que llevó al colectivo anterior a participar en la misma.

Así pues, este proyecto de innovación docente ha pretendido incidir en la cuestión de la utilidad social de la Antropología. Aplicar la visión antropológica en el ámbito de las sociedades contemporáneas ha sido una preocupación de la disciplina desde los comienzos de su profesionalización. Las experiencias de participación y relaciones de colaboración de los y las profesionales de la disciplina con asociaciones u otro tipo de instituciones son muy amplias desde sus inicios en el estado español a finales de los años 60. A modo de ejemplificación, podríamos citar entre los pioneros los trabajos de Teresa San Román (1976) en los que intenta aplicar la Antropología al mundo de las minorías étnicas o los de David Greenwood (1989) al ámbito socioprofesional.

Este proyecto ha contado en todo momento con el apoyo y soporte del Instituto de Ciencias de la Educación y se ha realizado en colaboración con la Asociación Andaluza de Antropología; dicha asociación señala, entre uno de sus principales objetivos, «Fomentar las relaciones con las distintas organizaciones y asociaciones de la sociedad civil (ONGs, asociaciones vecinales, asociaciones de padres, colectivos de mujeres, inmigrantes y sindicatos, entre otros), ofreciendo nuestra colaboración para la realización de actividades de formación y sensibilización, desde el ámbito de la Antropología, respecto a problemas de nuestro tiempo tanto generales como específicamente andaluces. Entendemos que la Antropología, por su dimensión omnicomprensiva de la realidad social, tiene un importante papel de cara a la construcción de una sociedad no etnocéntrica, no racista ni xenófoba, no sexista y no clasista en una sociedad como la andaluza cada vez más pluriétnica y pluricultural».

3. DESARROLLO DEL PROYECTO

Durante la primera fase de la innovación, se llevó a cabo la labor de reflexión, discusión y preparación del trabajo de campo. El grupo de alumnos y alumnas recopiló información sobre las distintas asociaciones existentes en Sevilla capital. En sucesivas reuniones, se discutió sobre el tipo de asociaciones en las que íbamos a centrar nuestro trabajo y las razones por las que se iba a tomar esa decisión. Dividimos a las asociaciones en función de sus campos de actuación (drogadicción, emigración, mujeres...) y, finalmente, optamos por centrar nuestra labor en aquellas ONGs que trabajan en el campo de la cooperación internacional y el desarrollo. Una conferencia previa celebrada en la Facultad de Geografía e Historia y que organizamos desde la Asociación Andaluza de Antropología, impartida por un experto en cooperación internacional, Jean Pierre Male, y titulada «El dudoso éxito de las ONGs: análisis de su papel en el sistema internacional de cooperación al desarrollo», sirvió como acicate, punto inicial de partida y marco de reflexión para el grupo. A esta conferencia, invitamos a participar a las distintas ONGs de Sevilla, y este contexto sirvió como un lugar inicial de contacto con estas asociaciones. La actividad enlazaba directamente con el objetivo del proyecto, es decir, la conexión del ámbito universitario, en concreto, de la Antropología, con un sector activo de la sociedad.

Una vez delimitado nuestro campo de actuación, discutimos sobre los contenidos que queríamos transmitir a las diferentes asociaciones. Fue interesante enfrentarse a la dificultad que para el alumnado (y a menudo no sólo para el alumnado) tiene dar forma, concretar las ideas que se quieren transmitir; por ejemplo: la Antropología tiene mucho que aportar en materia de interculturalidad. ¿Qué tiene que aportar en concreto, y cómo transmitirlo de forma que sea claramente entendible por las personas no vinculadas a la disciplina?. Es decir, ¿cómo transmitir autónomamente lo que se ha aprendido en el aula?. El paso siguiente fue discutir sobre la manera más adecuada de presentar el proyecto a las asociaciones. Me gustaría destacar en este apartado las dudas que se suscitan a la hora de planificar una entrevista «de verdad», tras haber sido adiestrados en distintas asignaturas para hacerlo.

Durante esta primera fase, la metodología se basó en sucesivas reuniones de grupo que previamente se preparaban a través de una reflexión individual sobre las cuestiones a tratar con el objetivo de evitar la improvisación que a menudo ralentiza el avance y la profundización

del trabajo en grupo. En estas reuniones se discutía sobre los temas a tratar y se planificaba el trabajo y el contenido de la siguiente reunión.

Elaboramos los guiones temáticos de las entrevistas a llevar a cabo con los y las responsables de las distintas ONGs, y los alumnos y alumnas iniciaron los primeros contactos con estas asociaciones.

La segunda fase del proyecto consistió en el trabajo directo con las mismas. Esta actividad sirvió, además de para cubrir los objetivos de la innovación, como una pequeña práctica en las que los alumnos y alumnas conocieron las gratificaciones pero también las dificultades del trabajo de campo antropológico, en el contacto directo con los y las informantes. La oportunidad de hacer trabajo de campo les permitió poner en práctica habilidades muy manejadas teóricamente (realización de entrevistas, observación, recogida y clasificación de datos) pero que, utilizando las expresivas palabras de una alumna participante, «*en la realidad parecían ser otra cosa*».

Durante esta segunda fase, las reuniones se distanciaron, limitándose a la puesta en común de las dificultades o dudas encontradas en el camino, y dejando abierta la posibilidad de consultarme individualmente en el momento en que lo considerasen necesario. Los problemas surgidos en esta fase fueron principalmente dos. El primero refiere a la dificultad de desarrollar una actividad fuera del horario académico, y esto repercutió en la necesidad de flexibilizar el calendario de la innovación. El segundo problema tiene relación con «la pérdida de norte» con respecto a los objetivos señalados: a medida que avanzaba el trabajo, la riqueza y complejidad de la realidad abordada provocaba que se abriesen nuevos campos secundarios de interés y que el alumnado, motivado por los mismos, se desviase de los objetivos primigenios del proyecto, tratando de abarcarlo todo. Así, la tarea de reconducirlos ha sido una labor importante en el desarrollo de la innovación.

La tercera fase del proyecto se dividió en dos etapas. En un primer momento, se puso en común la experiencia obtenida tras la realización del trabajo de campo, se elaboraron las conclusiones y se prepararon las exposiciones que se iban a presentar públicamente a los distintos grupos que cursan la asignatura optativa de carácter introductorio «Antropología Social y Cultural» que se imparte en el primer curso de la licenciatura de Historia.

En un segundo momento, se llevaron a cabo dichas exposiciones, en las cuales los alumnos y alumnas expusieron su experiencia de trabajo, transmitiendo los resultados de sus contactos con las ONGs así como las facilidades y/o dificultades encontradas en el intento de comunicar el papel de la Antropología a los propios agentes sociales. Estas exposiciones propiciaron en las aulas un debate, estimo que necesario e interesante, sobre un tema tan central como es el de la aportación de la Antropología al conocimiento y transformación de la realidad social.

Sobre las exposiciones en clase, me gustaría destacar dos ideas principales. La primera es cómo la motivación y el entusiasmo de los y las expositores/as se transmitía al aula y la segunda es el efecto positivo que causa entre el alumnado ver a otros alumnos y alumnas en el lugar que habitualmente ocupa el/la profesor/a, no para cumplir con un trámite académico, sino para transmitir una experiencia que tiene que ver con la carrera y los conocimientos aprendidos.

Una vez finalizadas las exposiciones, se reflexionó globalmente sobre la experiencia cursada, procediendo a cerrar el proyecto emprendido.

4. CONCLUSIONES

Como principales conclusiones, y a modo casi de resumen, quisiera destacar, en sus aspectos positivos, las siguientes ideas:

- la **motivación**: la capacidad de ilusión que genera entre los alumnos y alumnas tener posibilidad de discutir y poner en práctica los conocimientos adquiridos en el aula, con probando cómo esa motivación es mayor a medida que el proyecto avanza.

Ya que como antropóloga suelo ilustrar los análisis con las versiones emic de los y las informantes, no puedo resistir la tentación de citar las palabras de un alumno, expresadas en una reunión de valoración de la experiencia cursada, cuando concluía diciendo: *«Es bonito que en un momento concreto sientas que la Antropología te sirve para algo, que es mucho más que estudiar por estudiar».*

- el **interés** de que el alumnado tome iniciativas y pueda transmitirlos, convirtiéndose en copartícipe de la docencia en las aulas.

Por finalizar con los problemas encontrados, de los cuales nunca está exenta cualquier tarea, diríamos que estos han sido básicamente dificultades en relación a la planificación de una actividad que tiene una vinculación directa con la docencia pero que no se desarrolla exclusivamente en el aula ni depende en todas sus fases del ritmo horario de las clases. Ello implica falta de espacios y de tiempos y nos lleva a reflexionar sobre la dificultad de compaginar la realización de actividades en el ámbito académico con las actividades académicas estrictas, esto es, las desarrolladas en el aula, en relación a una asignatura y con el objetivo de ser objeto final de calificación por parte del profesorado. Llegaríamos así a la necesidad de plantear un concepto más amplio y flexible de docencia que no restringiese necesariamente el proceso de aprendizaje al desarrollo de una u otra asignatura.

El carácter ampliamente positivo, a pesar de las dificultades, de la experiencia realizada nos lleva a terminar manifestando el carácter inacabado del proyecto: los contactos con las Asociaciones y la buena acogida por parte de estas de la iniciativa han tendido puentes de colaboración para el futuro que quedan, pues, pendientes de recorrer, amén de la extensión del presente proyecto a otros áreas de actuación de la vida social.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco al alumno Pedro Ortega del Toro su entusiasmo, que contribuyó al inicio del presente proyecto; a las alumnas M^a Angeles Aragón Ruiz y Ana García Corpas, así como al nuevo a Pedro, por su especial participación e involucración; al doctor Javier Hernández por su apoyo al despegue, siempre difícil, del proyecto; y a la profesora Isabel María Martínez Portilla por contribuir a su ejecución poniendo a disposición su clase para la exposición de trabajo. A todos ellos les debo esta gratificante experiencia.